

Dammare

Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera conciencia.

Primera Edición: Septiembre 2015

Diseño de la portada: [Poppy Pots Design©](#)

Título Original: Damnare

Del texto: Faith Carroll©

Corrección morfosintáctica y de estilos: Tara Howell©

De esta edición: Red Apple Ediciones©

Faith Carroll©2015

ISBN: 978-84-9442-833-3

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro –incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet– y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

*“Leer nos da un sitio al que ir cuando
tenemos que quedarnos donde estamos.”*

Mason Cooley

Prólogo

Escribir un prólogo nunca es sencillo, en muchas ocasiones se puede pecar de agrandar o exagerar, de parecer excesivamente halagadora. Por ello intentaré ser imparcial.

Cuando Beatriz me propuso ser lectora cero de “*Damnare*” acepté encantada. Ya había leído “*La canción más bella para mi enemigo*” (sin título ¿verdad?) y me había gustado bastante.

Cuando recibí la novela decidí que me embarcaría en ella, la viviría como si me estuviera sucediendo a mí. Pero para que fuera posible la historia de Beatriz debería estar bien escrita, la narración debía ser excelente y la historia engancharme como si no hubiera un mañana para terminarla y tuviera que seguir leyendo. Soy sincera cuando os digo que no siempre sucede.

A menudo nos pasa que cogemos un libro y cuando llevamos dos o tres capítulos lo dejamos para continuar la lectura más tarde, tenemos tiempo para seguir leyendo pero no nos ha enganchado lo suficiente como para dejarlo todo y vivir esa aventura.

Con el firme propósito y el libro ya en mis manos comencé la lectura. Lo primero que advertí fue una mejora considerable en el estilo. Ver la evolución lo hacía todavía

más atrayente, era un añadido para mí. Pero lo realmente importante: ¿Me engancharía? ¿Me haría vivir una historia? ¿Sentirla? ¿Reír? ¿Llorar? Para saberlo tenía que seguir hasta el final y la respuesta a todas las preguntas es ¡Sí!

Y no solo eso, ¿sabéis esa sensación de resaca literaria? Aquella en la que estás dos o tres días sin leer nada más porque solo puedes pensar en esos personajes, en la historia y en todas las sensaciones que sentiste tras el transcurso de la misma. Pues eso mismo me pasó. Y eso es lo que me encantaría que vivierais vosotros.

La fantasía y el mundo sobrenatural nos da muchas posibilidades en una historia y Beatriz es una experta en exprimirla y darnos todo aquello que esperamos y deseamos.

Estoy convencida de que tú que tienes éste libro en tus manos pensarás igual que yo al terminarlo. Y volverás a leer el prólogo y la primera frase con la que empecé y sabrás que ni en una sola palabra he exagerado, incluso sé que pensarás que me he quedado corta.

A fin de no resultar tediosa os doy paso a una novela que no os dejará indiferente.

Itzy Pozuelo

Autora de “Un mundo por descubrir” y “Alison”

1

Reconocer a Caden Ford entre la multitud del *Jimmy's Cave* no era nada bueno. Y la cosa prometía empeorar, cuando su fiel perro matón, aparcó frente a la puerta.

—Mierda. —susurró Arkadi antes de llevarse otro trago de su cerveza a la boca. Sabía la razón por la cual uno de los mejores cazadores de la actualidad compartía antro con ella esta noche. Buscaba una buena captura y si Arkadi no averiguaba cómo iba a escapar, la iba a conseguir.

Jim Basch la miró, preocupado. Como ella, Jimmy sabía que la noticia, sobre su desastroso incidente, había corrido como la pólvora. Hubiera sido imposible ocultar algo tan especial y único, algo como aquello no sucedía todos los días. Por desgracia, lo que en otras circunstancias habría lanzado a la cazadora a la categoría de heroína, elevar su caché en su mundo, esta acción le había dibujado en la espalda una diana muy suculenta. La suerte y la cobardía de sus camaradas la mantenían con vida, con el suplemento de que pocos conocían el rostro que acompañaba a tan misterioso apellido. Uno de esos afortunados era Ford.

Arkadi casi no recordaba aquel encuentro. Hacía años desde aquella misión conjunta. Algo sencillo que se le había ido de las manos a un novato, un demonio que requería la atención de cuantos cazadores estuviesen por la zona.

La mayoría de los cazadores eran conocidos por su estilo solitario, pocos tenían familia y bastantes compartían un pasado tortuoso, lleno de pérdidas y dolor. Aun así, actuaban como una atípica hermandad, respaldando a quién metiera la pata o se viera superado por su trabajo. No era ajeno para nadie, los grandes males que se podían desatar con un error inesperado y lo fácil que podía llegar a desembocar en una tragedia. Había compasión para el pobre desgraciado, siempre que se arrepintiera y asumiera los actos. Pero esta vez, Arkadi se quedaba fuera, ya no era cazadora, ya no era humana. No había misericordia ni compañerismo para ella.

Alzó la mirada para volver a verle a través del espejo de detrás de la barra. No había cambiado mucho. A pesar de varias arrugas de expresión, su pelo rubio platino y su excelente estado físico le hacían un hombre atractivo. Sin poder olvidar sus intensos ojos azules, que habían hecho suspirar a más de una. Ese día vestía de un modo informal, unos tejanos ajustados y una camiseta negra, acompañada de una cazadora de un marrón viejo y raído. Estaba segura que, bajo ésta, se escondía su pistola preparada para matar a quien se le pusiese por delante, hasta que solo le quedara una bala con su nombre. Un fuerte escalofrío le recorrió toda la espalda cuando los glaciares ojos de Caden encontraron los suyos en el espejo. Ambos compartían oficio, sabían cuando habían sido descubiertos.

—Por muy loco que esté, no tendrá pelotas para disparar aquí, delante de tantos cazadores. —Jimmy intentó tranquilizarla. A pesar de la maldición, él conocía a la joven que estaba tras ella. Arkadi era buena chica. Lo que menos se merecía, después de salvar al mundo, era que acabasen así con ella.

—Se ha traído compañía. —Señaló con disimulo. Fijó la mirada en la espalda del cazador. Si Ford tenía mala reputación, casi toda se la debía a su compañero.

Éste no era uno de los suyos, ni siquiera tenía escrúpulos en matar a quien le viniese bien, ya fuera demonio o humano. Era más bajo de lo que Arkadi había esperado, algo que no disminuía su respeto hacia él. Varios mechones de su media melena caían a ambos lados de su cara, tapando parte de una cicatriz en la parte superior de la sien. La barba de dos días podía ocultar alguna más, aunque no tenía ganas de averiguarlo.

—No pinta bien.

—Deja que el viejo Jimmy decida quién es mejor pintor, peque. —Le guiñó un ojo antes de sonreír.

Tras la muerte de su padre, Jim y varios policías más, juraron cuidar de la familia de su amigo fallecido, había sido como un padre para ella, se sentía afortunada. Las visitas al bar del inspector retirado le ayudaban a no sentirse sola en este mundo de mierda. Jim silbó a una de sus camareras, Juliet. Ésta vampiresa le debía seguir caminando a Arkadi, sabía que no dudaría en ayudarla. Con unos pocos gestos, Juliet supo qué hacer. Jim miró de reojo a Arkadi. Ford empezaba a acercarse peligrosamente.

—En cuanto mi chica actúe, lárgate de aquí. Y no vuelvas, ¿entendido?

**

Las órdenes que Ford la había dado a Rex Mosley eran claras: situarse frente a la salida y no dejar que la chica escapase. Le hubiera gustado ser él quien se ocupase de la maldita. ¿Qué se le iba a hacer? Esto era trabajo de cazadores. Caden la localizó entre el gentío del lugar sentada en una esquina de la barra. Mosley observó como Caden se dirigió a ella con un cuchillo de plata bajo la manga. Ese método se lo había sugerido él, un trabajo fácil y limpio, de sus favoritos. Cuando alguien se percatara de lo que había sucedido, ellos estarían ya lo bastante lejos como para que no los identificaran, y mucho menos que los atraparan. Además qué, bien hecho, se convertía en una muerte lo más humana e indolora posible por detrás de las inyecciones.

El joven Ford se diferenciaba de Mosley en su estilo de trabajo, quizás fuera por su juventud, seguía siendo demasiado humanitario para su gusto, para Caden esa pelirroja era una humana más. Algo falso.

Por eso él se consideraba más apropiado para ese trabajo, pero Caden se había tomado muy a pecho las palabras de ese viejo moribundo. Lo encontraron a las afueras de un pueblo de Carolina del Norte y afirmaba ser vidente. Se conocieron en una misión en la que, gracias a ese hombre, pudieron acabar el trabajo.

Por desgracia, fue alcanzado por el ser que perseguían antes de haber conseguido alcanzarle. Herido mortalmente, no habían llegado a tiempo de poder llevarlo al hospital. El viejo lo sabía, así que compartió sus últimas

visiones con ellos. Un caído estaba a punto de despertar en el cuerpo de una cazadora en Las Vegas. El vidente murió antes de poder decirles más detalles, no les quedó otra que investigar por su cuenta.

Y lo que encontraron al cabo de unos días les dejó sin palabras. El muy perro estaba en lo cierto, el nombre de la joven, una desconocida Liva Arkadi. Al menos para él, porque Caden ya la había visto. Mosley se preguntó si Caden la recordaría, o solo se hacía el interesante como otras veces. Daba igual, esa chica era historia. Ya no importaba.

—Hola, encanto. —Una vampiresa se le acercó por sorpresa, ronroneando al estilo de una pálida gata en celo. Llevaba una bandeja vacía y el atuendo de las camareras del *Jimmy's Cave*: pantalón escueto y camiseta ajustada. Algo muy típico en un bar de carretera—. Hacía mucho que no entraba por aquí alguien tan interesante. ¿Y si dejas la entrada, vienes conmigo al fondo y te enseño nuestro plato especial? O podemos ir atrás para que lo pruebes —dijo mientras acariciaba su rostro. Cansado de juegos y pendiente de su puerta, Mosley sujetó a la camarera por el brazo con aspereza, con disimulo la encañonó con su revólver. No es que le desagradara el tacto femenino, pero prefería que la fémica en cuestión, estuviera viva.

—Aléjate de aquí antes de que esparza tus sesos de muerta nocturna por el recinto, encanto.

Habló demasiado alto, para su pesar. Pronto descubrió entre las miradas de los asistentes, que la jovencita chupasangre, tenía más amigos de lo que había esperado, alguno ya acariciaba su arma pensando en él.

—Suéltala, Mosley. —Caden se giró para mirarle, intentado calmar los ánimos. A pesar de que llevaban juntos tres años, Rex seguía sin comprender el mundo sobrenatural del mismo modo que lo hacía un cazador. Para Rex, todo ciervo podía ser capturado, sin embargo no vivían en los mundos de fantasía de un asesino, ni era la mejor manera de sobrevivir en éste. Los monstruos de tercera podían tener más utilidad vivos que muertos. Al fin y al cabo, conocían más rumores del *Mundo Demoníaco* que cualquier cazador—. Además, ya te he dicho que los vampiros no están muertos. Entonces, hablaríamos de zombies.

—Mil perdones, profesor Ford.

Sus burlas le hicieron reírse. Estaba acostumbrado al mal genio de Rex, merecía la pena gracias a sus grandes éxitos, en lo que se refería a obtener información. Caden volvió su vista al frente, buscando de nuevo a la chica por la que había viajado un día entero sin dormir. Su sitio estaba vacío y su copa también. La mirada del barman lo explicó todo.

—Mierda. —Golpeó una mesa vacía, volviendo a llamar la atención de todos los cazadores. Con esa actitud parecía estar loco pero a Caden no le importaba lo más mínimo. Lo único que importaba era que había escapado.